

## Opinión

**Felipe Henríquez  
Raglianti**



### ¡Afortunadamente el Delegado Regional Presidencial es médico!

En la edición del martes 5 de noviembre de El Divisadero, el Colegio Médico de Aysén publicó un inserto que advierte sobre la crítica situación financiera de los recintos de salud en la región. En resumen, señala que la falta de recursos para finalizar el año 2024 ha incrementado la deuda y expone a la población a riesgos en la atención médica.

Los llamados del Ministerio de Salud a la austeridad no pueden significar un sacrificio de las urgencias ni comprometer la seguridad de los pacientes. Aunque en Aysén el déficit ha sido menor que en otras regiones, se hace urgente una inyección de recursos para asegurar la atención digna y adecuada que la población merece, especialmente dada su dependencia de un único sistema de salud. Lo que indica el inserto del Colegio Médico me recuerda el Merengue de Juan Luis Guerra, el Niagara en Bicicleta, “en este hospital no hay luz para un electrocardiograma”.

Esta situación se agrava en un contexto económico sombrío: una economía deprimida, la ausencia de obras públicas, una ejecución presupuestaria regional paupérrima, el alza dramática en el costo de la electricidad, y una alarmante tasa de aprobación de proyectos que apenas alcanza el 18%, siendo la más baja en el ámbito ambiental de Chile, según Ex-Ante en su investigación publicada el pasado 13 de octubre. A esto se suma un Imacec estancado en cero, y ahora también la dura realidad expuesta por el Colegio Médico. Podríamos seguir enumerando, pero avancemos en la idea.

La gestión actual ha dejado ver muchas deficiencias, y cada vez son menos las oportunidades para desarrollar emprendimientos en nuestra región. Las pocas ventajas que tenemos se ven opacadas por crecientes dificultades. Aunque el discurso oficial ha suavizado su tono, aún resuenan las promesas de cambio y dignidad, lo que se opaca con denuncias a autoridades de gobierno por acoso laboral, sexual, abuso de la autoridad y otras que a diario constatamos en medios.

Este es el momento para que el Delegado Presidencial Regional, quien además es médico y a quien estimo como persona, pero de cuyo trabajo como político soy crítico, demuestre capacidad de gestión en su propio ámbito de profesión. Si frente a esta crisis expuesta por el Colegio Médico no se logran soluciones claras desde la administración regional, quizá sea el momento adecuado para provocar un cambio en los equipos de gobierno a nivel regional.

Y quizás también sea tiempo de revisar la nómina del Servicio de Salud en la región, pues hace años se habla de que allí abunda el clientelismo político. Tal vez, llegó el momento de ajustar esas prácticas para dar a nuestra región la atención en salud que realmente necesita, donde la dignidad no sea solo una palabra, sino el reflejo de acciones, atención y gestión.

El Merengue de Juan Luis Guerra resuena en mi cabeza, “Tranquilo Bobby, tranquilo”.